

# Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:

Los ojos del tiempo

Autor/es:

Domínguez, Daniel

Citar como:

Domínguez, D. (1992). Los ojos del tiempo. Vértigo. Revista de cine. (2):19-20.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42917>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# LOS OJOS DEL TIEMPO

ALICIA EN LAS CIUDADES (1974)

DANIEL DOMINGUEZ

La obra de Wim Wenders es el escenario de una reflexión sobre las imágenes. Por lo tanto sobre el cine y sobre el oficio de construir esas imágenes, un ejercicio sobre la mirada: ver para mostrar. ALICIA EN LAS CIUDADES representa una de las hondas encrucijadas de Wenders en su viaje "en el curso del tiempo", una historia que surge de un movimiento externo como una apariencia que ya no pretende ocultar nada, sino revelar entre las imágenes un trozo de vida hecho de celuloide de un viaje hacia un laberinto, interior noche.

"Hay sólo un puñado de historias". Con estas palabras Sam Fuller dió al cineasta alemán el impulso definitivo para rodar ALICIA..., según confesión de Wenders. Una canción, "Memphis" de Chuck Berry, puso música a las motivaciones del director cuando el film no pasaba de la fase de idea. Eso y volver a trabajar con Rudi Vogler (Philip Winter) y con Yella Rottländer (Alicia) junto al equipo habitual del que Wim Wenders se rodea. "Fue con ALICIA... con la que encontré mi propio camino en el cine". Lo que es bueno para Wim Wenders, es bueno para nosotros.



Yella Rottländer  
(Alicia)

ALICIA EN LAS CIUDADES reúne en sus imágenes los temas, los modos y el estilo de un cineasta con un mundo propio que debatiéndose entre una tradición -la americana- que contó las más bellas historias y la imposibilidad de seguir contando en un tiempo, el nuestro, que se fagocita entre imágenes que no te dejan en paz, porque "todas quieren algo", explora el presente para darnos "una imagen verdadera del hombre de nuestro tiempo, que no sólo le permita reconocerse sino aprender de sí mismo". Wenders encontró en Ozu una lección viva sobre el lugar del cine. En ALICIA... nuestro director salía al camino en busca de una historia.

El film se mueve entre dos mundos, entre ciudades de América y de Europa, uno el que nos habla desde las imágenes vistas, otro nos habla desde la memoria de lo vivido. Este viaje constituye un itinerario fronterizo por el que deambulan y sueñan encontrarse Philip y Alicia. Viaje y mirada: los ojos del tiempo. Imágenes construidas con miradas que desconfían de lo visible pero que hunden su sentido en lo que acontece entre ellas, como quería Bresson. Philip fotografía con su Polaroid fragmentos de América, pedazos concebidos y vistos como imágenes en máquinas de mirar aunque "nunca aparece lo que se ve". Pensar sobre las imágenes en un mundo saturado de imágenes para no pensar. Philip y Alicia se encuentran a través de los de los cristales de una puerta giratoria y ese movimiento pone en marcha su historia en las ciudades. La primera imagen del film, un avión que cruza el cielo. Se encuentran cuando van a irse. Philip cansado de ver tras la inútil tentativa de atrapar con su Polaroid imágenes reales, dejando tras de sí moteles de carreteras poblados por las imágenes de los televisores y los signos luminosos de la ciudad al otro lado del marco de la ventana.

Las miradas y el itinerario de los personajes son los ejes centrales de la puesta en escena de Wenders. Los encuadres se construyen alrededor de la relación entre los personajes mientras se descubren, así cobran especial valor las máquinas o dispositivos de visión a lo largo del viaje americano, las ventanas de moteles, coches, aviones, trenes que integran las distintas situaciones por las que transcurren Alicia y Philip. Cuando éste llega a Europa ya no hace fotos -"No quiero ver nada"- sin embargo sigue encuadrando con la cámara.

El cine de Wim Wenders es la historia de contar una historia. El conjunto de la obra de este cineasta representa la puesta en escena de una pasión con acercamientos y distancias. Es un juego de encuentros y desencuentros. Es conocida esa distinción que hace Wenders entre sus películas en blanco y negro y las películas en color y que ilustra en alguna medida esa doble cara del espejo de las historias. A este lado y al otro parece moverse.



Rüdiger Vogler y  
Yella Rottländer

Podría parecer incluso que la historia surge a medida que se construye plano a plano. ALICIA... destila sus imágenes dotadas de una verdad a través de una historia "débil" desde la perspectiva americana en la que "entra el aire", como le gusta decir a Wenders. De tal forma que los personajes y los lugares aparecen plenamente integrados en la puesta en escena.

El film a través de un itinerario físico propone otros, los que corresponden al viaje interior de los personajes y a la relación establecida en su transcurso. Wenders hace asomar síntomas y mostrándolos significa el viaje con la relación entre Alicia y Philip. El plano que cierra el film sintetiza la idea de inestabilidad, inacabamiento, de búsqueda y encuentro de los personajes con otras historias. La puerta giratoria los juntó para un viaje, otra puerta se abrió para continuarlos juntos y la ventanilla del tren los junta cuando se van a separar. "Información de larga distancia me mandó Memphis Tennessee", canta Chuck Berry y Philip. Un viaje, el de "Alicia" que nos permite reconocernos y, quizá, aprender de nosotros mismos. Un personaje de las "Comedias Bárbaras" de Valle decía "... sólo los ojos no son cansos en su aquel de mirar.

DANIEL DOMINGUEZ